

POESÍAS DE GARCÍA GUTIÉRREZ PUBLICADAS EN REVISTAS MEXICANAS

Antonio García Gutiérrez, deseoso de probar fortuna en el Nuevo Mundo, salió de Madrid el 12 de diciembre de 1843 para el puerto de Santander, desde el cual se dirigió a Cuba, donde desembarcó el 24 de febrero de 1844¹. Después de vivir poco más de un año en la Habana, decidió ir a Mérida (Yucatán), para donde partió el 18 de marzo de 1845². El *Registro Yucateco* celebró su llegada con un artículo intitulado “¡Gloria al *Registro!*”, en el cual se ofrecían datos biográficos y se anunciaba gozosamente que el poeta andaluz favorecería a la revista con su colaboración³. En los cuatro meses de esta permanencia en Mérida terminó García Gutiérrez la comedia *La mujer valerosa*⁴, escribió el drama *Los alcaldes de Valladolid*, cuyo argumento se basa en sucesos políticos e intrigas amorosas de la historia de Yucatán, y compuso varios poemas⁵. El 30 de julio salió de regreso para la Habana, adonde llegó el 14 de agosto⁶. Atraído de nuevo a Mérida por la gran simpatía y admiración que el pueblo yucateco le profesaba, salió de la Habana el 28 de marzo de 1846⁷. Esta vez concluyó en Mérida el romance *El duende de Valladolid*, publicó dos cuentos traducidos del francés (*Un desafío* y *La fortuna de ser loco*) y estrenó el 22 de mayo su drama *El secreto del ahorcado* (segunda parte de *Los alcaldes de Valladolid*), obra escrita en la Habana, y basada asimismo en sucesos históricos de Yucatán⁸.

¹ *Noticioso y Lucero* (La Habana), 25 febr. 1844, p. 1; 27 febr., p. 3.—El autor del presente estudio espera terminar muy pronto varias investigaciones sobre las actividades de García Gutiérrez en Cuba.

² *Diario de la Marina* (La Habana), 19 marzo 1845, p. 2.

³ *Registro Yucateco* (Mérida de Yucatán), 1 (1845), 271.—Sobre esta revista, de la cual se publicaron cuatro tomos —1-2 (1845) y 3-4 (1846)—, véase J. R. SPELL, “Mexican literary periodicals of the nineteenth century”, *PMLA*, 52 (1937), 278 y 305.

⁴ El tema de esta comedia —la célebre viuda doña María Pacheco— es el mismo que había desarrollado Martínez de la Rosa en *La viuda de Padilla*.

⁵ *Registro Yucateco*, 2 (1845), 114; *Diario de la Marina*, 13 junio 1845, p. 2; *Enciclopedia yucatanense*, t. 5, México, 1946, p. 148.

⁶ *Registro Yucateco*, 2 (1845), 114; *Diario de la Marina*, 15 agosto 1845, p. 2.

⁷ *Diario de la Marina*, 28 marzo 1846, p. 1; 13 agosto 1846, p. 2; *Registro Yucateco*, 3 (1846), 110-113.

⁸ *Registro Yucateco*, 3 (1846), 273, 394-399, 431-444; *Diario de la Marina*,

Su presencia en Mérida influyó muy sensiblemente sobre la técnica y el desarrollo del teatro de la región. El poeta abrió nuevos horizontes y dio alientos a la juventud yucateca⁹. Por estos días ocurrió en el Teatro de San Carlos de Mérida —el mismo en que se estrenaron *Los alcaldes de Valladolid* y *El secreto del ahorcado*— un acontecimiento memorable: el estreno de *Diego, el mulato*, primer drama del joven José Antonio Cisneros. García Gutiérrez asistió a la representación y coronó en la escena al muchacho, entre los entusiastas aplausos del público¹⁰. Es evidente que el poeta andaluz cobró gran afecto a los poetas y literatos yucatecos agrupados en torno a don Justo Sierra O'Reilly¹¹.

Durante la guerra entre los Estados Unidos y México, el dramaturgo se hallaba en la capital del país y demostró de nuevo el cariño que sentía por los mexicanos. El 20 de agosto de 1847 las derrotadas fuerzas del general Gabriel Valencia se retiraban en dirección de Churubusco:

En la hondonada de una loma, tendido en el suelo, en mangas de camisa muy ensangrentada, se encontraba un joven como de veinticinco años, de notable apostura. Un hombre lo atendía con diligencia cariñosa, conociéndose sin esfuerzo al facultativo diestro y experimentado. Acerquéme al grupo y reconocí en el cirujano a mi ilustre amigo Antonio García Gutiérrez, autor del *Trovador* y honra de las letras españolas.

—Antonio, ¿qué es esto? ¿qué haces aquí?

—Guillermo, ¡mi raza, mi raza...!

Y en efecto, García Gutiérrez fue un ángel de caridad en aquellas circunstancias, y yo cuando columbro entre sus laureles su recuerdo, le veo con gratitud, resplandeciente de bondad para con los defensores de mi patria¹².

Conviene recordar aquí el asunto de las infames quintillas contra los mexicanos y su presidente Antonio López de Santa-Anna, que tantas molestias causaron a don José Zorrilla, primero en Veracruz (1855) y luego en la ciudad de México. Impresas originalmente en

6 enero 1846, p. 3; JOSÉ ANTONIO CISNEROS, "D. Antonio García Gutiérrez". *Repertorio pintoresco*, Mérida, 1863, pp. 201-206.—Justo Sierra O'Reilly, director del *Registro Yucateco*, ya había utilizado el mismo asunto en su novela corta *El secreto del ajusticiado*.

⁹ *Enciclopedia yucatanense*, t. 5, pp. 143-149. 389-390.

¹⁰ M. SÁNCHEZ MÁRMOL (ed.), "José Antonio Cisneros", *Poetas yucatecos y tabasqueños (Colección de sus mejores producciones)*, Mérida, 1861, p. 62; CRESCENCIO CARRILLO, "Don José Antonio Cisneros", *Repertorio pintoresco*, *op. cit.*, p. 104; *Enciclopedia yucatanense*, t. 5, p. 149.

¹¹ Véase *Enciclopedia yucatanense*, t. 5, pp. 389-390.

¹² GUILLERMO PRIETO, *Memorias de mis tiempos (1840 a 1853)*, México, 1906, pp. 227-228.

la Habana con el nombre del autor del *Tenorio*, habían corrido por la República Mexicana años antes de la llegada de Zorrilla. Santa-Anna, a punto ya de encarcelar al poeta, se convenció, por una declaración de éste, de que la grosera diatriba no era de su pluma. Zorrilla creía que el autor era García Gutiérrez¹³; pero basta, para convencernos de la falsedad de tal atribución, la lectura de estos ramplo-nes versos:

Y detesta nuestro trono,
nuestro regio pabellón,
quien tiene por dueño un mono
vestido de Napoleón¹⁴.

En 1841, antes de venir García Gutiérrez al Nuevo Mundo, el *Museo Yucateco*, periódico científico y literario impreso en Campeche y dirigido por Justo Sierra O'Reilly, había publicado el poema *Para el álbum de una señorita*, aparecido el año anterior en la edición madrileña de sus *Poesías*¹⁵.

Otro poema incluido en este volumen, la elegía *Soledad*, se reimprimió en 1843 en la *España Pintoresca*, publicación de la ciudad de México¹⁶.

En cambio, la *Oda al 2 de mayo*, compuesta por García Gutiérrez durante su primera permanencia en Cuba, en el estilo de las odas de Quintana y de Gallego, y publicada en *El Siglo Diez y Nueve*, de la ciudad de México, tiene muy poca relación con *El día dos de mayo de 1808*, poema impreso en *El Eco del Comercio*, de Madrid, el 2 de mayo de 1840¹⁷. En la *Oda* compuesta en Cuba, el fuego

¹³ En una carta a don Tomás de Asensi, afirmaba Zorrilla (N. ALONSO CORTÉS, *Zorrilla, su vida y sus obras*, 2ª ed., Valladolid, 1943, pp. 532 y 647): "Al llegar a Veracruz supe que un poeta español, *amigo mio*, había escrito en la Habana unas quintillas contra Méjico y las había impreso firmándolas con mi nombre. ¡Gracias de nuestra tierra!"; y en otra carta de 1884, a raíz de la muerte de García Gutiérrez, añadía (*ibid.*, p. 533): "allá en América no se portó con la lealtad que yo merecía".

¹⁴ El estilo no es ciertamente de García Gutiérrez. Parece más verosímil que el autor haya sido un tal Valdez, residente en Tampico, según declaró el *Diario Oficial* de México en un suelto que publicó *El Universal*, 10 de febrero de 1855. Véase ALONSO CORTÉS, *op. cit.*, pp. 533 y 1101.

¹⁵ *Poesías*, Madrid, 1840, pp. 45-48; *Museo Yucateco*, 1841, pp. 366-367. La reimpresión del *Museo* no difiere en nada de las versiones españolas. Véase esta composición en las *Poesías de Antonio García Gutiérrez*, sel. y pról. de J. DE ENTRAMBASAGUAS, Madrid, 1947 (*Bibl. selecta de clás. esp.*), pp. 39-40.

¹⁶ *Poesías*, 1840, pp. 154-161; *España Pintoresca, Artística, Monumental, Literaria y de Costumbres*, 1 (1843), 284-285; ed. ENTRAMBASAGUAS, pp. 106-110. Este poema, compuesto en el Puerto de Santa María en 1833, es notable por el romanticismo de la pasión, del ambiente y de las imágenes: otoño, viento helado, tumulto del alma, acorde con el de la tempestad, llanto desconsolado por el amor perdido, profunda *saudade*...

¹⁷ Ed. ENTRAMBASAGUAS, pp. 390-392; véase el prólogo del editor, p. xxxviii.

patriótico en que arde el poeta al recordar la invasión napoleónica es más intenso aún a causa de la distancia y la nostalgia. Hay evidentemente mucha retórica en estos versos vibrantes y armoniosos, pero retórica noble, al servicio de una pasión sincera:

*ODA AL 2 DE MAYO*¹⁸

¡Id a mi patria en alas de los vientos,
 ayes del corazón! ¡Id, mis cantares,
 a par de mis lamentos,
 y en fúnebres concetos
 la orilla saludad del Manzanares!
 ¡Volad, ayes, volad! Hoy es el día
 que arranca a España doloroso llanto;
 acompañen mis quejas su agonía,
 y al alto cielo en holocausto suba
 mi lastimado canto
 desde las playas de la ardiente Cuba.

La mente ya de inspiración henchida
 con presuroso vuelo
 devora los espacios, atrevida,
 y a la distancia arrebatando el velo
 cubre los senos de la mar tendida.

Ya escucho cuál se elevan misteriosos
 los himnos de victoria
 que recuerdan la gloria,
 ¡oh Madrid!, de tus hijos valerosos.
 Ya desprenderse miro
 desde las aras al espacio inmenso,
 en vagaroso giro,
 pardas columnas de fragante incienso,
 y bulle el pueblo, y su murmullo zumba
 en torno a los altares,
 y el estampido del cañón retumba,
 y resuenan las bandas militares.
 ¡Oh negro, oh triste día,
 recuerdo, Mantua, para ti glorioso,
 y que a la par tu corazón le siente!
 ¡Oh combate sangriento y lastimoso
 en que de lauro se cubrió tu frente,
 inmarcesible, sí, pero costoso!

Fácilmente a su carro encadenarte

¹⁸ Copiamos el texto de *El Siglo Diez y Nueve* (México), 2ª época, núm. 940 (22 junio 1844), p. 3. Se reprodujo en el *Registro Yucateco*, 1 (1845), 348-349, sin más alteración que la del título: *El día 2 de mayo de 1808 en Madrid*.—Agradezco al profesor MALCOLM D. McLEAN los informes que me proporcionó acerca de las poesías de García Gutiérrez publicadas en *El Siglo Diez y Nueve*. Véase su estudio sobre *El contenido literario de "El Siglo Diez y Nueve"*, Washington, D. C., 1940.

creyó el francés en su arrogancia loca,
y el héroe que a su suerte presidía,
terror de cien naciones,
exclamó con desdén, "¡España es mía!"
y lanzó sobre ti sus batallones.

¡Ay de ellos! Aún sus blancas osamentas
cubren el suelo y su clamor se escucha,
y aún viven las imágenes sangrientas
de aquella horrible y desusada lucha.

Hijos de esos valientes, si de vellos
aún vuestro orgullo con placer se goza,
id a mi España y preguntad por ellos.
Allí están, en Bailén y en Zaragoza.¹⁹
¡Ay del héroe también! El que mandaba
ufano a la fortuna,
y vio a sus pies a la victoria, esclava;
el que en Areola, en Austerlitz y Jena
dictó sus duras leyes

a los vencidos reyes
forjó también al decretar tu pena
el primer eslabón de su cadena.

¡Pero ay! ¡Cuán desolada
te dejó su furor! ¡Cómo tu tierra
quedó por largo tiempo lastimada
al duro estrago de sangrienta guerra!

Los antiguos alcázares dorados
de tu grandeza y tu poder, ejemplos,
cayeron desplomados,
y por manos impuras profanados
con horrible impiedad fueron tus templos.

El labrador tranquilo
turbada vio la calma venturosa
de su apartado asilo,
al rumor de la lucha pavorosa,
y las madres lloraron
a tanto duelo y confusión extrañas,
y al estampido del cañón temblaron
los frutos de sus miserables entrañas.

¡Oh! Y si por dicha fuera
de tan costosa gloria
resultado la paz, yo bendijera
con más puro placer tan gran victoria.

¹⁹ Estos ocho últimos versos son los únicos que encontramos, aunque en distinto orden y con no pocas variantes, en el poema de título semejante publicado en *El Eco del Comercio*: "Hijos de esos verdugos: si de vellos / aún vuestro orgullo con placer se goza, / venid, venid y preguntad por ellos. / Allí están, en Bailén y Zaragoza. // Aún hoy cubren sus blancas osamentas / llanuras mil y su clamor se escucha, / y aún quedan las imágenes sangrientas / de aquella horrible y desusada lucha".

¡Mas ay! que hoy desgarrada,
sin consuelo, lamenta su destino
la reina de dos mundos, arrastrada
de esa lucha obstinada
en el sangriento y fiero torbellino.

No así otro tiempo cuando el sol cubría
con puros arreboles
la extensión de su vasta monarquía,
bañando los pendones españoles
en dondequiera que su luz vertía.

No así con negro espanto
el hierro de sus hijos se ensayaba
en desgarrar su manto,
cuando del mundo con valor triunfaba
en Roma, San Quintín, Breda y Lepanto!

¡Oh tú, Señor! que desde el alta cumbre,
donde te busca la aflicción humana,
del esplendente sol huellas la lumbre,
escabel de tu planta soberana;
tú que a ese pueblo noble y esforzado
infundistes el ánimo valiente
y le prestastes el furor sagrado
que al nuevo Atila quebrantó la frente,
no más permitas que en nefanda guerra
la dura huella del guerrero armado
ensangrienta la tierra
ni el surco borre que trazó el arado.

No amenace el cañón a las ciudades;
el duro labrador contento vuelva
a alegrar las desiertas heredades,
y el verde llano y la escondida selva;
y agite en paz amiga
céfiro blando la granada espiga.

La madre al hijo estreche
en el tranquilo seno,
sin que sus lazos rompa
del hueco bronce el trueno,
ni el eco de la trompa;
y ese estandarte, que aún funesto ondea
y a los hermanos a la lid concita,
signo de unión y de victoria sea.

La siguiente composición, publicada en el mismo diario mexicano, no se incluye en ninguna colección de poesías de García Gutiérrez:

EN EL ÁLBUM DEL NIÑO
D. ENRIQUE GARCÍA DE GARCÍA²⁰

¡Oh niño, que en el oriente
de tu dichosa existencia
sonríes tranquilamente,
mostrando en tu tersa frente
el fulgor de la inocencia!

Permite al triste cantor
que aliviando sus congojas,
en vez de cantarte amor,
riegue cuitado estas hojas
con lágrimas de dolor.

Yo que de otra prenda amada
gocé con breves delicias
la sonrisa enamorada,
y aún guardo en mi frente helada
la impresión de sus caricias;

Yo que de recuerdos vivo
de otra venturosa edad,
perdona a mi duelo esquivo
si al mirarte me apercibo
de mi triste soledad.

Ya sé que olvidar debiera
mis pesares junto a ti,
sin turbar en tal manera
esa tu risa hechicera
que aumenta mi frenesí.

Porque a ti de pesar tanto
el rigor no te envenena,
y de esa edad al encanto
ni es duradera la pena,
ni deja señal el llanto.

Porque sin estos dolores

en la ilusión te fascinas
de tus cándidos amores.
¡Ay! tú gozas de las flores
y no sientes las espinas.

La vida para ti es bella,
sin que dejes en pos de ella
en tus inocentes años
la larga indeleble huella
de los tristes desengaños.

¡Nunca los duros abrojos
de la juventud impura
eclipsaran con enojos
la clara luz que fulgura
en el candor de tus ojos!

¡Oh nunca la mariposa
que en el vergel escondido
se mece en la fresca rosa,
por otros campos ansiosa
tendiera el vuelo atrevido!

¡La tórtola no olvidara
el dulce materno arrullo
de otros amores avara,
ni a las auras desplegara
la casta flor su capullo!

Pero es fuerza que al dolor
doblemos la sien rugosa;
todo cede a su rigor,
el hombre, y la mariposa,
y la tórtola, y la flor.

Habana, 15 de junio de 1844.

En el siguiente soneto, no incluido en ninguna colección de sus poesías, García Gutiérrez es ya el poeta del amor, que nos hace oír una voz traspasada de emoción auténtica:

UNA LÁGRIMA

A...²¹

Esa lágrima pura, vacilante,
que en tus ojos de amor trémula brilla,

²⁰ *El Siglo Diez y Nueve* (México), 2ª época, núm. 960 (12 de julio de 1844), p. 3. También este poema se reprodujo en el *Registro Yucateco*, 1 (1845), 290-291, con los siguientes cambios: el título es *En el álbum de un niño*; se sustituye *olvidara* (primer verso de la penúltima estrofa) por *esquivara*; se omite, al final, la indicación "Habana, 15 de junio de 1844".

²¹ *El Siglo Diez y Nueve* (México), 2ª época, núm. 961 (13 de julio de 1844), p. 3.

¿por qué la ocultas, di, si no mancilla
la cándida expresión de tu semblante?

Déjala, hermosa, que fugaz me encante,
que en tierna muestra de amistad sencilla
resbale por tu pálida mejilla
hasta bañar tu seno palpitante.

¡Oh! si das a mi afán este consuelo;
si tornas a mi pecho la bonanza,
nada ya resta a mi ambicioso anhelo;

Que aunque otra dicha mi ilusión alcanza,
me está vedada por el justo cielo,
y no puedo abrigar esa esperanza.

En 1845, poco después de la llegada del poeta a Yucatán, una revista de Mérida reprodujo parcialmente el poema *A la Virgen María*, publicado tres años antes en España²²: se transcriben sin cambio los siete primeros cuartetos, pero se suprimen los otros seis.

Mayor interés ofrece la publicación de *El sepulcro de una virgen (Imitación de Osián)* en el *Registro Yucateco*; es, en realidad, un poema distinto de *El sepulcro de Evarina (Imitación de Osián)*, publicado en España²³. La versión española consta sólo de diez cuartetos endecasílabos, mientras que la del *Registro* tiene, además de un epígrafe en francés, nueve cuartetos endecasílabos y siete octavillas. El poema recoge algo del subjetivismo, la vaguedad, el misterio y la melancolía de las lamentaciones de Osián. Se repiten las imágenes mismas de Macpherson, conocidas evidentemente a través de una versión francesa²⁴: los sonoros vientos de Morvén, las flotantes nubes, la pálida luna, la losa funeraria, la sombra de la difunta, el ensueño dolorido y meditabundo, la nostalgia de una felicidad perdida. La naturaleza es, como en Osián, un grupo de seres animados y sensibles. De Macpherson proviene asimismo la idea de una comunión de sentimientos entre las almas de los muertos y los vivos²⁵. Para observar más fácilmente las diferencias entre la versión española y la del *Registro*, copio esta última numerando los versos, y señalo en notas las variantes:

²² *El Siglo Diez y Nueve*, periódico oficial del departamento de Yucatán, t. 6, núm. 610 (Mérida, 21 junio 1845), p. 4; el poema había aparecido en la colección *Luz y tinieblas*, Madrid, 1842, pp. 97-100; ed. ENTRAMBASAGUAS, pp. 254-255.

²³ En *El Reflejo* (Madrid), t. 1, p. 47 (2 febrero 1843), de donde lo toma ENTRAMBASAGUAS, ed. cit., pp. 388-389 (y véase su prólogo, pp. xxxviii-xxxix).

²⁴ Sobre la influencia de Osián en la literatura francesa, véase P. VAN TIEGHEM, *Ossian en France*, Paris, 1917.

²⁵ Ni E. A. PEERS, "The influence of Ossian in Spain", *PhQ*, 4 (1925), 121-138, ni N. B. ADAMS, "A note on García Gutiérrez and Ossian", *PhQ*, 7 (1928), 402-404, se refieren a este poema.

EL SEPULCRO DE UNA VIRGEN
(IMITACIÓN DE OSIÁN)²⁶

FRAGMENTO

*Elle n'est déjà plus et de ses heureux jours
j'ai vu s'évanouir l'aurore passagère.
Ainsi s'éclipse pour toujours
tout ce qui brille sur la terre.*

¡Adiós, reposa en paz! aventurada
de la luna en la pálida región,
y cruza por los vientos columpiada
sobre flotantes nubes de crespón.
5 Ven por la noche, y con sereno arrullo,
besa del bardo la abrasada sien,
y oiga tu voz como el fugaz murmullo
de los sonoros vientos del Morvén.
Eras bella, Evarina, cual ninguna;
10 como de corza tímida tu andar;
era blanca tu frente cual la luna;
tus ojos, dulces, del color del mar²⁷.
Sin duelo a tu graciosa lozanía,
sin respetar tu hermosa juventud,
15 quebró la mano de la muerte impía
ese aromado vaso de virtud.
Secó en los campos la olorosa planta
y el lucero magnífico apagó,
que en medio de la sombra que me espanta,
20 benéfico, mis pasos alumbró²⁸.
Ya no más tu mirada cariñosa
doliente brilla reposando en mí;
hoy cubre ya la funeraria losa
mis esperanzas que guardaba en ti²⁹.
25 ¡Ay! Lloro tu beldad y también lloro,
enajenado con febril amor,
muerto contigo el virginal tesoro

²⁶ Texto del *Registro Yucateco*, 1 (1845), 257-258. Una versión idéntica se había publicado en la Habana durante la primera estancia del poeta en esta ciudad (véase *Noticioso y Lucero*, 1º abril 1844, p. 2), con esta única variante: v. 76, *de mi pastora gentil*.

²⁷ La versión española —*El sepulcro de Evarina* (abreviaremos *Sep. Ev.*)— no tiene el epigrafe en francés; los tres primeros cuartetos son iguales, excepto estas variantes: v. 6, *la caduca sien*; v. 8, *de Morvén*.

²⁸ Estos dos cuartetos son en *Sep. Ev.* el 7º y el 8º; variantes: vs. 13-14, *Respirando placer y lozanía, / y espléndido de amor y juventud, . . .*

²⁹ Falta este cuarteto en *Sep. Ev.*, donde, en cambio, se leen dos cuartetos (el 4º y el 5º) que faltan en el *Registro*: "Tu talle y esbeltez, como la palma, / que blando mece el viento con amor, / y el tranquilo embeleso de tu calma / jamás turbó la mano del dolor. // ¿Por qué has muerto, Evarina, en tu riente / hermosa edad de plácida ilusión, / cuando el encanto de tu amor naciente / sus tesoros brindaba el corazón?"

de tus encantos que veló el pudor³⁰.
 Espíritus celestes que el espacio
 30 cruzáis, ¿en dónde mi Evarina está?
 ¿De vuestro celestial áureo palacio
 las transparentes salas cruza ya?
 Tal vez sobre las nubes reclinada,
 de la aurora al naciente resplandor,
 35 viene a llorar sobre mi frente helada
 su mal gozado delirante amor³¹.

Con este último verso termina *El sepulcro de Evarina*. En *El sepulcro de una virgen* siguen inmediatamente estas octavillas octosílabas:

<p>Sí, que al brillar en oriente el alba entre nubes de oro, siento su celeste lloro 40 por mi rostro resbalar. Y el aura, al besar mi frente, con inefable dulzura blandos suspiros murmura y tristes quejas al par. 45 Agitadas por el aire abren sedientas las flores sus penachos tembladores a la luz del nuevo sol. Y en su seno con donaire 50 una lágrima resbala, que adorna, cual nueva gala, su frescura y su arrebol. Vuela, doliente suspiro, de la tumba, y tu embeleso 55 humedezca con un beso mi calenturienta sien. Las sombras con que deliro lanza de mi frente mustia; ven a consolar mi angustia, 60 queja de la tumba, ven. A veces, cuando a la orilla del juguetón arroyuelo contemplo el límpido cielo reflejado en su cristal,</p>	<p>65 en la blanca nubecilla que se dibuja distante pienso en mi delirio amante ver tu sombra celestial. Y allá la mar sonora, 70 cuya desprendida espuma el aire vela en su bruma de puro encaje sutil, también a veces graciosa, sobre el seno de esmeralda 75 mece la flotante falda de mi Evarina gentil. Pero ¡ay! que luego despierto de mis sueños engañosos, y los fantasmas dolosos 80 que aliviaban mi dolor, cual leve vapor incierto por el ancho espacio vuelan, y en mi corazón desvelan los recuerdos del dolor. 85 Entonces de nuevo airada la voz de la muerte zumba sobre la cóncava tumba donde reposa mi bien. Y otra vez el aura helada, 90 como el sepulcro sombrío, irrita con beso frío los latidos de mi sien.</p>
--	--

García Gutiérrez comenzó a escribir *El duende de Valladolid* durante su primera estancia en Mérida, y el *Registro Yucateco* publicaba ya la primera parte antes de su vuelta a Cuba³². Una

³⁰ Éste es el 6° cuarteto en *Sep. Ev.*; variantes: v. 26, *sedienta el alma de inefable ardor*; v. 28, *que guardaron las llaves del pudor*.

³¹ Cuartetos 9° y 10° en *Sep. Ev.*; variante: v. 32, *pisa ya*.

³² Véase mi estudio sobre "*El duende de Valladolid de García Gutiérrez*",

comparación entre el texto aparecido en el *Registro* y las versiones publicadas posteriormente en España³³ nos hace descubrir algunas diferencias de poca monta: se pone el subtítulo “Tradición yucateca”, se añaden seis notas para explicar ciertos términos indígenas y una más en que se copia una frase del *Informe contra idolorum cultores*, y se intercalan, en la primera parte, veinticuatro versos. Las demás variantes son simples retoques de estilo. He aquí los pasajes de la primera edición que sufrieron algún cambio en las ediciones hechas en España. La columna de la izquierda da el texto del *Registro Yucateco*:

(Tradición yucateca)

ROMANCE I

En mil quinientos setenta. . .	En mil quinientos sesenta. . .
que diz vino por acá	disponiéndose a tomar
a gozar cierta encomienda. . .	posesión de una encomienda. . .
por lástima o caridad.	por desidia o caridad.
más negro que el alquitrán.	más negro que el alquitrán.
Si era el mozo enamorado. . .	Inclinado a la milicia,
	ganoso de pelear,
	en Flandes pasó diez años,
	los mejores de su edad.
	Allí, con notable esfuerzo,
	bizarro como el que más,
	ganó, vertiendo su sangre,
	la banda de capitán.
	Soldado de aquellos tercios
	que supieron conquistar
	en esos tiempos de gloria
	tanto laurel inmortal,

NRFH, 9 (1955), 158-160, donde me refero a la fuente en que se inspiró este poema: el *Informe contra idolorum cultores del obispado de Yucatán* (1639), por el doctor Pedro Sánchez de Aguilar.—En esa nota expresaba la opinión de que García Gutiérrez no había aprovechado la reimpresión del pasaje del *Informe* que Justo Sierra O'Reilly había hecho cuatro años antes en el *Museo Yucateco*. La lectura de la versión del *Registro Yucateco* me obliga a cambiar de opinión, pues aquí el primer verso repite el error cometido por Sierra O'Reilly en la fecha: 1570 en vez de 1560. La diversidad de grafías del apellido del cura en la versión del *Registro* —*Senzurdi*, *Zenzurdi* y *Lersundi*— no nos sirve para determinar la fuente inmediata, pues en la reimpresión de Sierra se lee siempre *Serzundi*, mientras que el texto original de Sánchez de Aguilar llama *Lersundi* al sacerdote. Sin duda, García Gutiérrez consultó la primera edición del *Informe* antes de publicar su romance en España, corrigiendo de acuerdo con ella la fecha inicial y el apellido del cura.

³³ *Registro Yucateco*, 2 (1845), 33-34, 71-73; 3 (1846), 104-106, 380-382, 422-425. Las ediciones posteriores se enumeran en la nota 7 de mi estudio antes citado.

y que más tarde pusieron
 con valerosa lealtad
 a los pies del león de España
 las Quinas de Portugal,
 era Vargas respetado
 en la guerra y en la paz,
 y el coco de los valientes,
 que buscaban su amistad.
 Cortés y bizarro a un tiempo,
 afable y osado al par,
 de flamencas y alemanas
 era el encanto y solaz.
 Si era el mozo enamorado...

ROMANCE II

Con Álvaro Osorio, un hombre...	Con Álvaro Osorio, hombre...
preciosas lágrimas llora!	penosa lágrima llora!
o al menos, si este consuelo piadoso se le malogra...	o al menos si esto le niega su fortuna rigurosa...
que vida y alma le roba...	que alma y vida le roba...
Con esto logró por fin...	Con eso logró por fin...
¿Qué vieja no reza o llora?	¿Qué vieja no se alborota?

ROMANCE III

Así transcurriendo fueron...	Así fueron transcurriendo...
ora remeda el feroz...	ora remeda al feroz...
y aún diz que llegando a punto de escándalo y de divorcio...	y aún diz que llegando el punto a escándalo de divorcio...
Gracias al bueno del cura...	A no remediarlo el cura...
noble por el exordio...	notable por el exordio...
¡Oh noble Tomás Senzurdi...	¡Oh noble Tomás Lersundi...
ensalza sobre cadenas y eterniza sobre escombros?	ensalza sobre cadáveres y entroniza sobre escombros?

ROMANCE IV

oyó, rebosando júbilo...	oyó, con ardiente júbilo...
Y es el caso que Zenzurdi...	Y es el caso que Lersundi...

ROMANCE V

Reunióse todo el cabildo...	Citóse al punto a cabildo...
mil especiotas circulan...	mil opiniones circulan...
pero fundadas algunas.	pero fundada ninguna.

Transcribo íntegramente, a continuación, dos poemas que nunca llegaron a reimprimirse en las ediciones españolas:

ORACIÓN AL ÁNGEL DE LA GUARDA³⁴

¡Divino Ser bondadoso!
 ángel bello del Señor,
 que estás sin cesar piadoso
 velando por mi reposo
 con puro, inefable amor;
 santo espíritu que exhalas
 blando aroma y dulcemente
 sobre mi sien te resbalas,
 cubriéndome con tus alas
 y acariciando mi frente,
 no me apartes con desvío
 tu rostro dulce y risueño;
 no permitas, ángel mío,
 que algún pensamiento impío
 turbe la paz de mi sueño.

Yo soy débil, tú eres fuerte;
 haz que vayamos los dos
 unidos hasta mi muerte,
 para que la senda acierte
 que va a la mansión de Dios.

Mi alma de su cetro vino
 y hoy le busca suspirando.
 Pero, ¡ay! triste peregrino,
 voy por la tierra vagando
 sin encontrar mi camino.

¡Ay! si me niegas tu amparo,
 ¡ay! triste, si con enojos
 se nubla tu rostro claro,
 ¿quién enseñará a mis ojos
 la luz del celeste faro?

¿Cómo en la senda torcida
 del mundo vano podré,
 si tu clemencia me olvida,
 llevar al fin de mi vida
 los tesoros de la fe?

¿Cómo al seductor aliño
 del mal, si su pecho asalta,
 sabrá resistir el niño?
 ¿Qué podrá hacer si le falta
 su escudo, que es tu cariño?

No; que tu amoroso celo
 no olvida al hombre jamás;

³⁴ *Registro Yucateco*, 4 (1846), 168-170.

tú eres su luz, su consuelo;
tú por la senda del cielo
encaminándole vas.

Tú en apartarle porfías
del peligro, y con tus alas
patrocinando sus días
con la una mano le guías
y a Dios con la otra señalas.

¡Ven, ángel de mi guarda! tus ojos siempre atentos
continuamente velen por mi eterna salud,
y aparta de mi mente los malos pensamientos
que con tenaz empeño combaten mi virtud.

Ahuyenta los espíritus, hermoso ser divino,
que de mis pasos trémulos tenaces van en pos,
y quita los abrojos que cierran mi camino
para que yo no aparte los ojos de mi Dios.

Yo cifro en ti mi dicha, mi amor, mi confianza;
yo de tu santa huella jamás me apartaré,
si infundes en mi pecho la paz de la esperanza,
si enciendes en mi alma la antorcha de la fe.

Haz que en la oscura noche feliz mi sueño sea
sin penas que desgarren mi tierno corazón,
y haz que del alto cielo con puro gozo vea
los mágicos alcázares que fueron tu mansión.

¡Oh! y si tu santo amparo, para ventura mía
de tanto escollo logra mis pasos apartar,
cuando a tu gloria vuelvas, serás también mi guía
y al Dios único y trino veré contigo al par.

Ven, ángel de mi guarda, con ojos siempre atentos
continuamente vela por mi eterna salud,
y aleja de mi mente los malos pensamientos
que con tenaz empeño combaten mi virtud.

LA FE³⁵

Señor, tú eres la luz que el alma mía
buscando siempre va;
la fe del corazón a ti me guía
donde tu gloria está.

Señor, nunca permitas que la duda
despierte mi inquietud;
tú, Dios benigno, mi inocencia escuda
y ampara mi virtud.

Otros hombres impíos, blasfemando,
niegan tu eterno ser;
mas yo te adoro, oh Padre, doblegando
mi frente a tu poder.

³⁵ *Registro Yucateco*, 4 (1846), 232-233.

Fijo en tu gloria está mi pensamiento
del pecho en el calor;
abrigo este sublime sentimiento
con inefable amor,
a ti vuelvo los ojos noche y día,
que eres mi único bien,
y en alas de su amor el alma mía
a ti vuela también.

Porque yo creo en ti, porque un instante
vacilar no podrá
la poderosa fe pura y constante
que aquí en mi pecho está.

Para tu santo culto un santuario
será mi corazón,
y siempre en él encontrará un sagrario
tu santa religión.

Tu esencia adoro y tu justicia temo,
y postrado ante ti
yo reconozco tu poder supremo
que se revela en mí.

En todas partes tu poder admiro:
en ese ardiente sol
que del cielo en el manto de zafiro
derrama su arrebol;
en esas tibias, pálidas estrellas
que el mundo absorto ve,
celeste alfombra, que triunfante huellas
con tu divino pie.

Tú dondequiera estás, Dios poderoso,
tu existencia y tu amor
se revela en el cáliz oloroso
de la pintada flor,
en el ave que cruza presurosa
por el aire sutil
y en la esmaltada, inquieta mariposa
y en el insecto vil.

Tú dondequiera estás, en dondequiera
nuestros ojos te ven
y el mundo te conoce y te venera
como a su eterno bien.

Señor, ante tus obras está muda
la bárbara impiedad,
y dudar de tu ser es, más que duda,
torpeza y ceguedad.

No así yo, que sumiso y prosternado,
oh Dios, te adoro fiel,
y viviré en tu culto confiado
hasta morir en él.

Señor, tú eres la luz que el alma mía
 buscando siempre va;
 la fe del corazón a ti me guía
 donde tu gloria está.

El soneto *Amor sin celos* ("Tengo aprensiones yo como cualquiera. . .") se imprimió en México en 1849, y otra vez en 1880; en España se publicó por vez primera en 1850³⁶.

Casi cinco lustros después de haber salido García Gutiérrez del *Nuevo Mundo* (1850), un periódico de la ciudad de México publicó el siguiente *Cuento*, nunca recogido en España. Es una divertida parodia de las historias trágicas que desarrollan el tema de Fausto.

CUENTO³⁷

En una modesta villa,
 cuyo nombre no diré,
 por razón que aún no sé
 si es de Aragón o Castilla,
 vivió un mozo, en poca edad,
 más espigado que un tallo,
 que era en sus tiempos el gallo
 de toda la vecindad.

Con su apostura bizarra
 ningún otro competía
 y a los más fuertes vencía
 en la lucha y a la barra.

¿Quién, bailando, su destreza
 supo exceder ni igualar?
 Nadie; en Juan era el bailar
 segunda naturaleza.

Con esto y con unas viñas,
 cuatro solares y un soto,
 y tras rico, y manirroto,
 era el coco de las niñas.

Digo mal: es condición
 humana, y que nunca yerra,

que no haya cosa en la tierra
 que no tenga su excepción.

No lejos de nuestro Juan
 al mismo tiempo vivía
 la linda Rosa María,
 ¡bocado de mazapán!

Era la moza completa,
 de mucho rumbo y donaire;
 la habló Juan, sufrió un desaire;
 y Juan perdió la chaveta.

Hasta aquel momento el mozo
 no supo lo que era amor;
 perdió el sueño y el color
 y el apetito y el gozo.

Hubo, como es natural,
 rondas. . . ¡diligencia ociosa!
 Nada pudo hacer a Rosa
 bajar de su pedestal.

Nada lograron los padres,
 codiciosos como viejos;
 ni aprovecharon consejos
 ni cábalas de comadres.

³⁶ *El Siglo Diez y Nueve* (México), 4^a época, t. 2, núm. 329 (25 noviembre 1849), p. 641; 9^a época, t. 78, núm. 12,617 (10 julio 1880), p. 2. En España se publicó en *El Bardo* de Madrid, 1 (1850), p. 28, y posteriormente en otros lugares. ENTRAMBASAGUAS considera preferible la versión aparecida en el *Almanaque hispanoamericano para 1874* (ed. cit., pról., p. xxxix), y es la que publica en la p. 384, tomando de *El Bardo* únicamente las variantes (*ibid.*, p. 413). La versión mexicana de 1880 es idéntica a la del *Almanaque*, y la de 1849 igual a la de *El Bardo*, con dos diferencias: se altera el orden de los vs. 3 y 4, y el v. 10 dice "que pueden afectar uno y mil cielos" en lugar de "que pueden afrentar a uno y mil cielos".

³⁷ *El Monitor Republicano* (México), 26 de agosto de 1874.

Las músicas fueron vanas;
inútil fue la querella;
todo lo oyó la doncella
como quien oye campanas.

Ni el amor ni los placeres
perturbaban su quietud...
¿Era sistema o virtud?
¿Quién entiende a las mujeres?

Viendo que tales extremos
no mellaban su altivez,
apeló Juan de una vez
a los remedios supremos.

Al mirarse hecho un retablo
de duelos, triste y sin calma,
resolvióse a dar el alma...
(con horror lo digo...) ¡al diablo!

Creyendo alcanzar merced,
su memorial, como es uso,

en un agujero puso,
abierto en una pared.

Tardó el día a su impaciencia,
mas cuando el papel sacó,
¡pobre mozo! se encontró
con esta inicua sentencia:

(¡Noramala para él!)
“¿Rosita? ¿Rosa María?
Para mí la tomaría...”
Y lo firmaba: “Luzbel”.

Por fin se aclaró el arcano:
a otro día aquella Rosa
inflexible, desdenosa,
huyó con un escribano.

Súpolo Juan y exclamó
remesándose el cabello:
“¡Estaba empeñado en ello!
Al cabo se la llevó”.

Cinco años más tarde, otro periódico de México publicó el poema *La soledad*, que no se parece en nada a la elegía *Soledad* (mencionada *supra*, p. 173 y nota 16). Tampoco este nuevo poema, levemente impregnado de ideas panteístas, ha llegado a recogerse en ninguna colección española.

LA SOLEDAD³⁸

Que estaba solo creí,
viéndome solo en verdad,
sin nadie cerca de mí;
que desde niño sentí
amor a la soledad.

Mas mirando en torno mío,
dije, escuchando el rumor
de un arroyuelo sombrío:
“No estoy solo; aquí hay un río
murmurando con amor”.

Triste, silencioso y grave
me sepulté en una hondura;
mas dije con voz süave:
“No estoy solo; aquí hay un ave
que celebra su ventura”.

Bajo un árbol con desdén
me senté con mis congojas...
mas dije: “Aquí no estoy bien;

no estoy solo; ¡aquí también
juega el viento con las hojas!”

“¿No existe la soledad?”
pregunté con ansiedad.
“¿A quién contar mis querellas?”
Contemplé la inmensidad
y la vi llena de estrellas.

Y, desechando el hastío
que mi existencia resiste,
dije gozoso: “Dios mío...
¿Es que no existe vacío?
¿Es que es vida cuanto existe?”

Y una voz de hada o sirena
de estas preguntas en pos,
respondió blanda y serena:
“¿No ves que todo lo llena
el espíritu de Dios?”

³⁸ *El Siglo Diez y Nueve* (México), 9ª época, núm. 12,329 (9 de agosto de 1879), p. 2.

Las trece poesías publicadas en revistas y periódicos mexicanos nos muestran una vez más cómo obedeció García Gutiérrez a las corrientes literarias que predominaban en España durante el período de transición que le tocó vivir. Las ocho que aquí se reimprimen en su totalidad ayudan a completar el retrato literario del poeta, pues no se conocen en España, o las versiones allá publicadas ofrecen diferencias considerables.

García Gutiérrez aprovechó su permanencia en Yucatán para conocer la historia local, fuente de *El duende de Valladolid*. En este romance, y en su *Cuento*, reprodujo con éxito el tono directo y desnudo de la poesía narrativa española de metro corto. En la *Oda al 2 de mayo*, notable por la vibración exaltada de su expresión, reconocemos las hondas raíces patrióticas del poeta y su identificación con el alma del pueblo español. *El sepulcro de una virgen* manifiesta la influencia de Osián. Otros temas románticos resuenan en la elegía *Soledad*, en el poema *La soledad*, tan distinto de la elegía, y en los dos sonetos eróticos: *Amor sin celos* y *Una lágrima, a. . .*, donde el poeta habla de dos distintas frustraciones amorosas. La religiosidad de García Gutiérrez se hace patente en los poemas *La fe*, *A la Virgen María* y *Oración al ángel de la guarda*. Finalmente, las dos poesías destinadas a álbumes, aunque no muy dotadas de tono personal, se caracterizan por su gracia y limpieza de ejecución. En estas trece composiciones demuestra García Gutiérrez marcada preferencia por los ritmos tradicionales (octosílabos, endecasílabos y heptasílabos), aunque también emplea, como novedad, el dodecasílabo y el alejandrino.

HARVEY L. JOHNSON

Indiana University.